

## SOCIEDAD Y CULTURA

Club Prensa Asturiana / Tribuna Ciudadana

La lectura comentada que José Agustín Goytisolo hizo ayer de los poemas y epigramas que forman sus dos últimas obras consiguió llegar al interior de los asistentes que llenaron el Club Prensa Asturiana de LA NUEVA ESPAÑA. El poeta catalán mostró una vez más su estilo sobrio a la hora de leer sus obras, pero no por ello dejó de recordar algunos momentos importantes en su vida. Las referencias al paisaje y los amigos del Principado se repitieron, aunque el escritor aclaró que esta tendencia viene de tiempo atrás.



LUISMA MURIAS

José Agustín Goytisolo, durante la lectura comentada de sus obras, ayer, en el Club Prensa Asturiana.

## José Agustín Goytisolo leyó con pausas sus «desánimos»

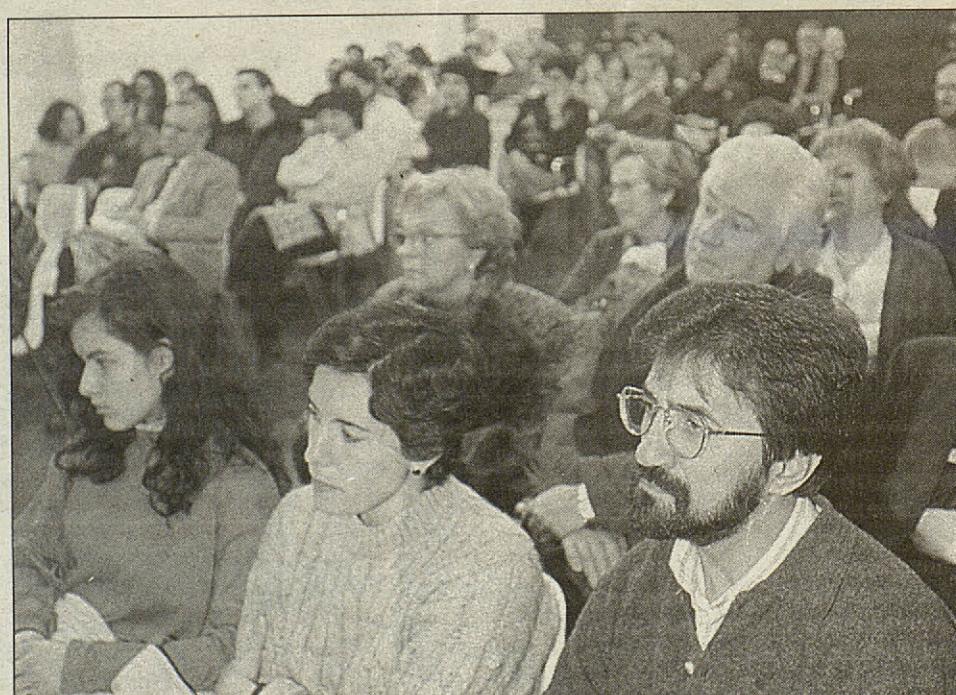
El poeta catalán hizo una lectura comentada de epigramas y poemas de sus dos últimas obras, en las que hay constantes referencias a Asturias

Oviedo,

Ana CANO DEVESÀ

Ya lo había dicho el escritor Mariano Arias Páramo en la presentación del acto, organizado en colaboración con Tribuna Ciudadana: «La enésima visita de un gran poeta merece al menos unas cuartillas de homenaje». Y lo fue. El poeta catalán José Agustín Goytisolo llenó ayer el Club Prensa Asturiana de LA NUEVA ESPAÑA de escogidos soplos de espíritu. Habló lo justo, sólo para hacer referencia a cada una de las estrofas o frases que iba a leer, cada una también precedida de una prolongada pausa. Pero no hizo falta más. Mariano Arias había destacado antes el conjunto de su obra como amorosa, satírica y política. Comentó alguna de sus actitudes más conocidas, como el no querer puntuar los prólogos con los que acostumbra a iniciar sus libros de poemas, «porque yo al hablar no empleo comas, sino pausas». Arias apuntó además que «Goytisolo nos enseña siempre esa parte oculta de nosotros mismos».

Y empezó con los epígrafes incluidos en «Cuadernos del Escorial». Algunos de ellos arrancaron sonrisas, como el primero, el que habla de un poeta que escribió unas letras para enamorar a una mujer y ésta se enamoró del mensajero que se las entregó. Otros levantaron hasta murmullos, como el que decía que el Papa es «como un ser que en los países de hambre es mucho peor que un santero». Los hubo ácidos: «Algo que las mujeres no tienen que soportar y nosotros sí tenemos que sufrir».



El público llenó el salón de actos del Club para escuchar al Goytisolo poeta.

en toda su grandeza y también su simplicidad. Sin adornos, pero entre pausas. Y otra vez con referencias hacia el Principado que el poeta aseguró que «no son nuevas, vienen de tiempo atrás». Los protagonistas entonces fueron otros: Zoraida y Boabdil intrusos en la Alhambra; el verde «oscuro y terso» de un limonero en el fondo de un jardín; la muchacha cuyo olor le llegaba a él «más sutil que un tomillo de jardín»; doña Socorro, la dueña de la pensión madrileña que siempre trataba al poeta de usted.

Cerró con un gracias: «No sé si he sido aburrido, pero es lo único que sé hacer. He procurado animar a la gente hasta con mis desánimos».

**«No sé si he sido aburrido, pero es lo único que sé hacer»**

Y dijo el título: «Postura inconfiable», haciendo referencia a la manera en que los hombres se ven obligados a contar los azulejos en los urinarios públicos... pero entre todos el que más despertó al auditorio fue «Tabaco y alcohol»: «A mis años quitarme de fumar es absurdo, pero insisten «es más fácil que dejar la bebida y ya lo hiciste hace tiempo». No entienden que fue ella la que me dejó a mí».

Para terminar, un homenaje a Oviedo y un recuerdo para sus amigos el catedrático Juan Benito Argüelles y Lola Lucio, su

mujer, a los que dedicó el epígrafe más entrañable, «porque me brindasteis un techo cuando yo más quería».

Después vino la lectura de una selección de poemas de «Las horas quemadas» que el autor presentó como «un libro no apto para menores, aunque no veo ni uno». La obra tiene pie de imprenta del año pasado, «pero por problemas editoriales todavía no ha sido repartida... pero se repartirá próximamente».

Fue entonces cuando se pudo escuchar la poesía de Goytisolo